

“LA VERDECITA”
UN ENCUENTRO URBANO ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EL PUEBLO.

Mariano Pautasso* - Arq. María Julia Cavallero

Homero Ramírez - Melisa Elizalde - Diego Mandile

IRU; agrupación universitaria independiente de la Universidad Nacional Litoral

Corrientes 2984 - 3000 – Santa Fe – Argentina

Tel. 0342-4599983

IRUnidos@groups.msn.com

Palabras clave: Verdecita – tierra - universidad

Resumen

Esta experiencia se sitúa en la ciudad de Santa Fe, en el cada vez más pequeño cinturón verde del ejido urbano, zona de quintas y cultivos de baja densidad. En este sector, la asociación civil CEPSSgen (Centro de Estudios Políticos y Sociales de Género) viene trabajando desde el 2002, en la conformación de la granja agro-ecológica “La Verdecita” en la que trabajan mujeres de diferentes barrios marginales de la ciudad, y que tienen como horizonte la conformación de una cooperativa de trabajo.

Se acercan a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral para solicitar un acompañamiento para la construcción de un salón de usos múltiples. Un grupo de graduados y estudiantes de la facultad, pertenecientes a Iru, agrupación universitaria que tiene integrantes en el consejo directivo y conduce el Centro de Estudiantes, se comprometen a aportar en tal proyecto.

Como Iru Extensión definimos una estrategia de trabajo que pretende, a partir de tecnologías no convencionales, experimentar y capacitar a las mujeres para que luego puedan volcar estas experiencias en la construcción de sus viviendas. Por otro lado experimentar y formar recursos humanos en la facultad de arquitectura en tecnologías en tierra y suelo estabilizado, temáticas nunca abordadas en la carrera.

Se desarrollan talleres de diseño participativo para definir el proyecto y su emplazamiento en el predio y se desarrolla durante el 2005 y 2006 el proceso de capacitación en tecnologías y la construcción del salón.

Contexto

La situación geográfica de la experiencia se encuentra en el sector norte de la ciudad de Santa Fe a escasos metros del predio donde se asientan en casitas de plástico los desarraigados de la inundación del año 2003.

Ingresando desde una de las arterias principales de la ciudad y tomando el callejón Roca, a quinientos metros entre la precariedad de las “soluciones” oficiales y la creatividad de lo espontáneo emerge el barrio 29 de Abril, signos del día que el abandono salió a flote. Paisaje heterogéneo construido por quienes se siguen dedicando a sobrevivir.

A pocos metros el paisaje se corta, y cruzando las vías del ferrocarril se sitúa la granja agroecológica “La Verdecita”.

Paralelamente yendo por Boulevard Gálvez, la calle mas jerárquica de la ciudad y tomando la costosa opción entre el puente Oroño, o el colgante, vale aclarar que ambos parten y llegan al mismo sitio, a pocos metros surgen los paños ladrilleros de la Ciudad Universitaria de la UNL.

Uno de esos volúmenes pertenece a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, donde surge Iru, que como otras organizaciones nace en el marco de crisis política que se agudiza en el año 2000 con un nuevo recorte presupuestario a la educación. Posteriormente

se constituye como agrupación política de estudiantes y más adelante también egresados, teniendo como principal campo de acción la Universidad, con la firme convicción de repensar su modelo, y repensar además nuestra disciplina en base a la distancia cada vez mayor entre el conocimiento y las necesidades básicas de nuestra sociedad.

Esa distancia es la que nos permite reflexionar sobre las condiciones en que se produce nuestro conocimiento y como se articulan la investigación, la docencia y la extensión por un lado, y por otro como lo hacen también las distintas áreas del saber que operan dentro de la construcción del hábitat.

El CEPSSgen, Centro de Estudios Políticos y Sociales del Género nace en el mismo período y contexto nacional de aguda crisis económica y representatividad política. Conformándose como una red interbarrial de mujeres, trabajando por la reivindicación de los derechos de la mujer. Generan desde su inicio un proceso relacionado con la economía solidaria, la autosustentabilidad, y la generación de espacios para el debate y la construcción sociopolítica, que abren la necesidad de instituirse como ONG, y tener un espacio donde desarrollar tanto las actividades de producción como las de formación humana.

El Encuentro

Mientras que el CEPSSgen desarrollaba su trabajo en el ámbito barrial sobre múltiples temáticas en torno de la mujer, como violencia, alimentación y desarrollo sustentable, esquema dentro del cual se encuadra el hábitat; Iru en lo disciplinar lo hacía exclusivamente dentro del ámbito político universitario.

El CEPSSgen al momento había realizado una experiencia de mejoras de viviendas, en la que algunas de las mujeres integrantes de la red se capacitaron en albañilería y realizaron por autoconstrucción y ayuda mutua las mejoras de sus propias casas. A partir de este abordaje la organización de acerca a la Universidad Pública en busca de acompañamiento.

La demanda es absorbida por nuestra agrupación, iniciando así un recorrido de aprendizaje conjunto y enriquecimiento recíproco.

Como primera instancia se organiza en un taller de la Facultad de arquitectura un encuentro donde las mujeres del barrio nos cuentan a los futuros arquitectos y a los docentes como construyen y mejoran sus casas, abriendo de este modo un ciclo de charlas sobre hábitat popular lanzadas desde el centro de estudiantes.

TEMA
VIVIENDA SOCIAL
LA RED INTERBARRIAL DE MUJERES, NOS CUENTAN SU EXPERIENCIA

El trabajo de mujeres "albañiles" que refaccionan sus viviendas
Es por un proyecto que la Cepgen presentó en el Consejo de la Mujer.

• En 2002 presentaron un proyecto ante el Programa de Fortalecimiento Social del Consejo Nacional de la Mujer.
• Espacio público, vivienda popular, vivienda comunitaria y bienestar social al centro del trabajo de la Cepgen.
• El trabajo de las mujeres "albañiles" que refaccionan sus viviendas.

La Cepgen, una organización de mujeres, trabaja en la mejora de las viviendas de las mujeres del barrio. El trabajo de las mujeres "albañiles" que refaccionan sus viviendas.

La Red Interbarrial de Mujeres

TALLERES en debate
34
56

JUEVES 28
17:30 Hs

ORGANIZA Sec. Extensión CEAD
Grupo HORNERO

INVITAN Taller 3
Taller 4
Taller 5
Taller 6

Una segunda etapa comienza con la necesidad concreta de construir un salón de usos múltiples en la granja “La Verdecita” que será utilizado tanto para encuentros como para distintos usos para el funcionamiento de la futura cooperativa de trabajo.

Desde el primer contacto comienza a cubrirse una doble demanda, tierra y cemento estaban mezclados, solo faltaba la compactación.

La tecnología

El CEPSSgen contaba con un proyecto arquitectónico para el desarrollo de todo el complejo incluido el SUM, teniendo en cuenta tanto los costos como la intención de generar un proyecto en conjunto se decide la realización de una jornada de diseño participativo.

Entre el barrio y la universidad aprendimos, y decidimos la mejor opción para la apropiación del terreno y la nueva tecnología.



Una vez pensada la organización del SUM y sus futuros equipamientos comenzamos la puesta en práctica de los ensayos y los errores que no solo determinarían un proceso de construcción material, sino que además nos permitiría a este sector de pueblo encontrarse con su Universidad y a la Universidad con su verdadero campo de acción. Situación no menos compleja, teniendo en cuenta que no solo nos significaba una primera práctica concreta en el hábitat, sino además con una tecnología alternativa, sin precedentes de obra en nuestra ciudad y con la demanda de un sector ausente en nuestra currícula.

Una primera estrategia tecnológica se corresponde con la escasa disponibilidad de recursos, no sólo para la materialización del SUM en particular, sino además en función de pensar una base de acción que nos permita proyectar futuras intervenciones en las viviendas del barrio. En relación a esto se decide trabajar con elementos donados o comprados a bajo costo buscando optimizarlos como elementos constructivos.

Una segunda estrategia, es lograr una propuesta apta para la transferencia a los actores participantes, que a través de la apropiación de la tecnología permita multiplicarla en forma autónoma.

Y una tercera es pensar en viabilizar un principio de sustentabilidad ambiental.

Comenzando la obra con la condicionante de un presupuesto muy acotado se accede a bloques hexagonales de hormigón, sobrantes de la construcción de la defensa hídrica de la costanera privilegiada de la ciudad, con los que se construyen los refuerzos verticales utilizándolos como mampuestos y rellenando sus huecos con hormigón armado. La cubierta se realizó en chapa trapezoidal de segunda clavadura sobre estructura metálica reciclada y rieles de ferrocarril. Esta solución permitirá además recolectar agua de lluvia para riego. También se compraron aberturas antiguas para ser restauradas.

Tanto desde los objetivos de recuperación cultural, sustentabilidad ambiental, y disponibilidad de recursos, es que decidimos la implementación de la tecnología con tierra para los cerramientos.

Adoptando en principio el BTC a partir de:

- Las experiencias anteriores de las mujeres albañiles que se basaron en soluciones constructivas con ladrillos comunes, por lo que se dispone de una base de conocimiento en ejecución de mampostería.
- Los bloques, resultado de la ejecución sistemática, a diferencia de otras técnicas en tierra, pueden ser acopiados para luego ser utilizados. Esta característica también permite planificar el trabajo en etapas.
- Este tipo de producción puede sumarse a las actividades de la cooperativa de trabajo.

Se fabrica una bloquera CINARAM, una particular “zarandeadora”, y se compran las herramientas necesarias, entre las que se destaca un lavarropas automático.



Ante la necesidad de capacitación para poder desarrollar una experiencia inédita en el uso de la tierra en la ciudad, se realizan talleres en los cuales ambos actores buscan encontrar los puntos óptimos del material y los métodos de organización necesarios para este tipo de proyectos tanto desde lo técnico como desde lo sociocultural.

“La práctica profesional solo dejará de ser repetitiva, pragmática, empirista, cuando los profesionales, sepan vincular las intervenciones en lo cotidiano con un proceso de construcción y deconstrucción permanente de categorías que permitan la crítica y la autocrítica del conocimiento y la intervención. La práctica crítica no se reduce a la mera aplicación del conocimiento que viene de afuera de ella: ella misma genera la necesidad de la reformulación del conocimiento”. 1

El trabajo con la tierra nos permite reconocer que su utilización requiere un tiempo mayor que las tecnologías tradicionales el cual es una inversión en lo que hace a la construcción colectiva, la creación de lazos y de nuevos criterios y categorías para la construcción de conocimiento.

Las mujeres que participan de la experiencia generalmente pertenecen a familias numerosas estando a cargo de la organización del hogar para lo que deben realizar innumerables tareas, y que por su precariedad, les insumen la mayor parte de su tiempo. En este juego de relaciones se hizo sumamente necesario, como una herramienta más, la adquisición de un lavarropas automático, que les permitió mayor disponibilidad para la elaboración de los bloques, generando de esta manera los tiempos necesarios para el proceso.

La producción de los BTC se concentró en el predio de la granja agroecológica, y a partir de grupos de trabajo se produjeron unos 3000 bloques.

Hemos comenzado la ejecución de los cerramientos que se encuentran a nivel de dintel.



Actualmente el proceso se encuentra en una etapa donde hemos afianzado la producción de los BTC y estamos experimentando las posibilidades de reducir costos alterando la composición de dosajes y realizando controles sistemáticos en la obtención de tierra, como también buscando alternativas para la conformación de bloques especiales, alivianados, para instalaciones, para encadenados, con encastrés, para pisos, etc.

También estamos planificando nuevas jornadas colectivas para la experimentación y ejecución de tapia y fajina con especial interés por tratarse de tecnologías de fuerte raigambre cultural en nuestros sectores populares, que entendiéndolas como parte de nuestro “patrimonio arquitectónico” son fundamentales para generar una nueva conciencia de lo posible a través de la potenciación de los recursos disponibles.

Extensión, con los pies en la tierra

*“hace rato que vengo lidiando con gente
que dicen que yo canto cosas indecentes*

*...no voy a repetir ese estribillo,
algunos ojos miran con mal brillo
y estoy temiendo ahora no ser interpretado
casi siempre sucede que se piensa algo malo*

*pero me fui enredando en mas asuntos
y aparecieron cosas de este mundo
fusil contra fusil, la canción de la trova
y la era pariendo se puso de moda
debo partirme en dos, debo partirme en dos...
...solo quiero cantar y no importa que luego me suspendan la función...”²*

A lo largo de este proceso es innegable que nuestra visión de pensar un modelo de Universidad y, fundamentalmente en lo que hace a la extensión y su rol en la generación y sistematización de conocimiento, ha recibido un enorme aporte, esa transferencia inversa nos hace pensar que para extender la Universidad hay que abrir sus puertas para dejar entrar.

El alejamiento de la práctica, propio de nuestra formación universitaria, genera una interacción institución/ sociedad que pasa “entre otras dimensiones, por la cuestión del poder del lenguaje, en la atención del usuario, en su inclusión, y en la disputa entre profesionales que se consideran dominantes por el saber. El lenguaje burocrático, las jergas profesionales, las expresiones discriminatorias descalifican a los usuarios y los ponen en

inferioridad de condiciones. Además, son cohibidos por el saber dominante, no escuchados en sus quejas concretas, ni interpretados con los códigos y las clasificaciones establecidos. (...) Predomina, así, la lógica de la productividad y de la reducción de costos, en la construcción del lenguaje institucional.”³

La práctica de la tecnología en tierra, desconocida tanto para las mujeres del barrio como para los universitarios, otorgó la ventaja de una disminución de las barreras usualmente generadas por el conocimiento académico. Pese a una necesaria formación previa en el tema en tareas de investigación, cursos y pasantías, era evidente un necesario salto en el hacer, para poder responder a la demanda.

Para muchos también ésta fue la primera práctica “disciplinar”, en la que los paradigmas aprehendidos fueron puestos en crisis, principalmente a partir de construir hábitat por fuera de las vías del mercado, que son en definitiva las bases paradigmáticas. Estas prácticas por fuera de ellas nos obligan a montar nuevos paradigmas que generen una transformación en las estructuras de producción de conocimiento, las cuales ya no podrán estar escindidas de la experiencia concreta ni de su localización.

El conocimiento debe ser puesto en práctica y reevaluado permanentemente, de otro modo carece de sentido. En medio de complejidades funcionales en que reflexionamos nuestra disciplina descubrimos la simpleza de un pueblo que es el nuestro y unido a la simpleza de la tierra: un nuevo desafío.

Proyectando hacia delante, nuestros ejes responderán necesariamente a las pequeñas lecciones de lo cotidiano frente a los grandes paradigmas del conocimiento.

Desde lo tecnológico se transmite en la valoración del proceso constructivo, en el que intervienen múltiples factores socioculturales por sobre el objeto construido. Otorgando a la “eficiencia” un nuevo significado que radique en un tiempo generador de vínculos y apropiación y no en la sistemática búsqueda de la disminución de este tiempo. Dentro de este criterio es importante rescatar que la valoración de la sustentabilidad ambiental primó por sobre la racionalización del tiempo y los costos, resignificando una vez más el concepto.

Como continuidad de la práctica pretendemos extender la experiencia en nuestro ámbito universitario intentando articular con cátedras e institutos de la facultad y generando nuevas jornadas con los estudiantes para la construcción del conocimiento. También planificamos trasladar la experiencia desde “la verdecita” al ámbito barrial a partir de mejoras o construcción de viviendas, donde se sumará como criterio de rescate cultural la valoración de otras tecnologías en tierra incorporadas en las tradiciones familiares.

Esto deberá ir acompañado de la búsqueda de una organización de autogestión y democratización fundamentales para “poder” hacer, y hacer “el poder” que permita un hábitat para todos.

Ponemos nuestro empeño en que esta alternativa se siga construyendo desde la interacción entre la Universidad y la Sociedad a la que pertenece, en un proceso de mutua transformación, desde donde pensar un hábitat sustentable, a partir de un conocimiento al servicio del pueblo en una “Universidad Pública con los pies en la tierra.”

Citas y notas

- 1- DE PAULA FALEIROS, Vicente. *Estrategias de empowerment en trabajo social*. Grupo editorial Lumen Humanitas. Argentina. 2003. Página 71.
- 2- RODRIGUES, Silvio. *Debo partirme en dos*.
- 3- DE PAULA FALEIROS, Vicente. *Estrategias de empowerment en trabajo social*. Grupo editorial Lumen Humanitas. Argentina. 2003. Página 205.